



Don Tobar y el Otro Entierro de Huidobro

Escribe: Roberto Bescós C.

Miembro de la SPAH - San Antonio

Fue allá por 1992 cuando hicimos una nueva y acortada excursión a los altos parajes de Cautagena. La misión propuesta es conocer la casa que había pertenecido a Vicente Huidobro, visitar su tumba, pasar por algunos alcántaras de los cuartos

Recuerdo que no habían muchos objetos de gran significación que quedaran de cuando el maestro en vida, salvo unas sillas, algunas pipas, el óseo que lo remata de cuerpo entero envuelto en lianas del infierno. "Practicaba la magia negra..." Sabía el comentario de los ciudadanos del antiguo predio. Ellos aseguraban "por la madre que los había perdido, que numerosas voces se había visto la sombra espectral de don Vicente atravesar por el amplísimo corredor hacia la noche, afuera, entre el silencio de los árboles y el canto de alguna lechaza.

La tumba arriba, en el oeste. Toda una historia que el tiempo convirtiese en leyenda. Leyenda que viviese en su momento, respirando el aire de aquellos días, un hombre cuyo nombre también es parte del mito: don Hugo

antigazo. Corría el año 1977.

El poeta había fallecido el 2 de enero de 1948, y sepultado en el cementerio parroquial del balneario. No obstante, la voluntad del vate, expresada antes de morir, quería ser un feroz y enterrarse en la cima del monte. La familia resolvió dar el paso, decidida a cumplir la petición del difunto.

Don Tobar entra en esta historia porque el clan decidió el veredicto a la obra, recurriendo a los servicios de agiles parientes. Costaba el curso verta ladina. "Un día partimos al cementerio. La presencia de los hijos y de la viuda, de madre más desconsolados al finada. Yo tenía una idea más o menos de quién había sido el callero. Le había pegado a la poesía y hecho fama en Europa. Aquí, parece que no le pesaban mucho. Entre el Karman, el Valeruela y otros calleros lo cambiábamos de tema. A pesar de que estaba el fúnebre los muertos, se había mantenido un buen poco. De allí partimos hacia el cerro".

El maestro y mi querido amigo Hugo no olvidaba permanecer al-

La visita oportuna fírmame invitado por El Mito a casa del "Tata". Disfrutábamos una abundante porción, y entre costumbre y cachetada, conversábamos con y aquello, hasta que anunciaba su corpulenta presencia el jefe de familia, don Tobar.

- ¡Mira el perdido! Se salda al amigo!

Era como para sentirnos más en confianza, y que hacer de dichas saluciones se volviera al tema que nos pasaba a todos en una especie de ritual, el poeta, se había lo que se hablaba de él.

Pasaron los meses. Se iba divirtiendo al amigo Hugo, metido en su tema, cubriendo la blanca cabeza semi calva con el sombrero que le caracterizaba. En los momentos, un grupo poncho le dirigían los "tatares". Viéndole habitualmente sentado a la orilla de uno de los muros que mantiene en el exterior del local un conocido bar del Mercado de San Antonio, a lo igual que otras tangachorias del sector, nos acercábamos para charlar. Él estaba allí, en el charqui, realizando sus negocios, rodeado de viejos conocidos,

Don Tobar y el otro entierro de Huidobro. [artículo] Roberto Bescós C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bescós, Roberto, 1952-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Tobar y el otro entierro de Huidobro. [artículo] Roberto Bescós C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile